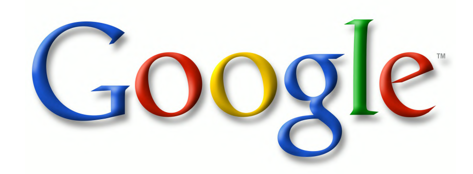


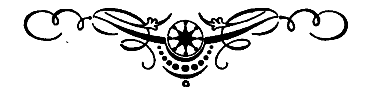



The New York
Public Library



Roberto de las Carreras

# AL LECTOR



MONTEVIDEO

Tip. y Enc. «Al Libro Inglés» calle Treinta y Tres, 61

1894

Á Carlos Vaz Ferreira

*Al Lector*

# AL LECTOR

I.

LARGO tiempo, lector, luché con terquedad
Sin poder conseguir la originalidad
Y voy á ver si la hallo, al fin, en un momento
En que no se me ocurre un solo pensamiento.
Gigante inspiración, inspiración potente,
Jamás habré sentido en mí, probablemente,
Pues yo no pertenezco á la gloriosa escuela
Del Fraile Agustiniano y de Calixto Oyuela.
Esto de hablar así con tan gran entusiasmo
Al hablar de la *foule,* es sin duda un sarcasmo,
Y, aún cuando á tí te importe un bledo mi opinión,
Creo que entre ella están Oyuela y de León.
Con todo, ser tan franco es para mí un pesar,

# AL LECTOR

I.

LARGO tiempo, lector, luché con terquedad
Sin poder conseguir la originalidad
Y voy á ver si la hallo, al fin, en un momento
En que no se me ocurre un solo pensamiento.
Gigante inspiración, inspiración potente,
Jamás habré sentido en mí, probablemente,
Pues yo no pertenezco á la gloriosa escuela
Del Fraile Agustiniano y de Calixto Oyuela.
Esto de hablar así con tan gran entusiasmo
Al hablar de la *foule*, es sin duda un sarcasmo,
Y, aún cuando á tí te importe un bledo mi opinión,
Creo que entre ella están Oyuela y de León.
Con todo, ser tan franco es para mí un pesar,

# Al Lector

I.

Largo tiempo, lector, luché con terquedad
Sin poder conseguir la originalidad
Y voy á ver si la hallo, al fin, en un momento
En que no se me ocurre un solo pensamiento.
Gigante inspiración, inspiración potente,
Jamás habré sentido en mí, probablemente,
Pues yo no pertenezco á la gloriosa escuela
Del Fraile Agustiniano y de Calixto Oyuela.
Esto de hablar así con tan gran entusiasmo
Al hablar de la *foule,* es sin duda un sarcasmo,
Y, aún cuando á tí te importe un bledo mi opinión,
Creo que entre ella están Oyuela y de León.
Con todo, ser tan franco es para mí un pesar,

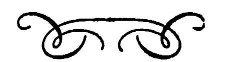
Pues siempre lo he creído una cosa vulgar,
Mas como tú, lector, severo y noble juez,
Eres sin duda un bestia, un clásico tal vez,
Si diera en emplear sutiles ironias,
Lo puedo asegurar, no me comprenderías.
Sin embargo, ni aún con esta claridad
Me haré entender de tí, puesto que, á la verdad
Eso no puede ser: es, indudablemente,
Para tí, demasiado atroz é irreverente
Sólo el imaginar, el suponer probable
Que para alguien no sea un poeta notable
El Fraile Agustiniano. ¿Acaso esto es posible?
¿El viejo clasicismo acaso es discutible?
¿Quién no se ha prosternado, humilde y compungido,
Ante el insigne Lope? y quién, quién se ha atrevido
A no encontrar ya ingenio al Ingenioso Hidalgo!
¡Qué poeta ó autor que quiera valer algo
Se atreverá á decir que ahora vale poco?
Es necesario estar completamente loco.
Esa monstruosidad pudo haberse creído
Pero nunca se ha oído,
Y si alguien fué á decirla, al punto enmudeció.
Y lo que nadie dijo ¿he de decirlo yo?
Me atreveré á firmar tan increíbles cosas ?
Si: sin duda me atrevo á tamaña impiedad.
(Adivinando estoy sonrisas desdeñosas
De superioridad).

II


E ha dado por creer que es bastante inferior
A un hombre que se expresa hablando, un
[escritor,
Aunque éste pueda ser de tal naturaleza
Que nos haga saber, como Juan de Dios Peza,
Con gran tranquilidad de estilo, lo que pasa
Dentro de su cerebro y dentro de su casa;
Aunque en ellos, lector (decirlo es necesario)
Nunca se vió pasar nada de extraordinario.
Mas volvamos al tema: Es inferior, repito,
Al pensamiento hablado el pensamiento escrito,
Pues el destino quiso, á los vates adverso,
Que nos fuera imposible hacer reir el verso....
Al meditar ahora en esta deficiencia
De la pluma, me agita una viva impaciencia.
Como es de suponer yo no espero que el cielo
Me la llegue á calmar; pero, en cambio, en el suelo
Doy un gran puntapié....
Y una cuestión sobre arte

Se me ocurre, lector, y, á riesgo de cansarte
Con lo que en nada atañe á tus muchos quehaceres,
De esa grave cuestión hablemos, si tú quieres:
Veamos: se imparcial:
La palabra brutal
(Puntapié) que he empleado ¿acaso ha producido
Mal efecto en tu oído?....
Mas tú la olvidarás, abrigo esa esperanza,
Pues ¡que diablo! lector, estamos en confianza
Y ese mismo expediente, aunque no lo ha contado,
El mismo de León debe haberlo empleado
En algún fatigoso y maldecido instante
En que le era imposible hallar un consonante.
Tú me responderás que no, que él no ha perdido
El tiempo en recrear y halagar nuestro oído,
Y que su altiva voz, su castísimo acento,
Siempre se han dirigido á nuestro pensamiento.
Cierto es: versificar creo que nunca supo,
Y en eso hizo muy bien, tampoco yo me ocupo
De presentar la idea en esmerado engarce,
Rival no pienso ser de Gaspar Nuñez de Arce.
Pero tú, por no ser de mi misma opinión,
Te contradecirás, dirás que no hay razón
Que baste á disculpar una estrofa incorrecta,
Que ésta siempre ha de ser de estructura perfecta,
Y que, seguramente, un ripio es un cosa
Sin calificación, horrible y espantosa,

Y que abandone, en fin, la púdica poesía
Al insigne cantor del *Vértigo* y *María*,
Al poeta genial, que, si alza al Padre Eterno
Su canción, y abomina al grande Dios moderno,
Sólo es porque ese Dios clásico á quien alaba
Cabe mucho mejor que el otro en una octava.
Mas, si ofendo, lector, las creencias antiguas,
No respeto las de hoy. Todas, grandes ó exiguas,
Siempre me harán reir. Mi fé, mi religión,
Nunca dependerán más que de la ocasión:
Si llegó á concebir acaso un pensamiento
Que le acomode á Dios, soy espiritualista.
Pero si se me ocurre otro opuesto, al momento
Olvido el ideal, y soy materialista.
Si insulto al Padre Eterno, en seguida, con creces,
Lo alabo por cuestión de un adjetivo hermoso,
Aunque es cierto también que las más de las veces
Soy de un esceptismo implacable y odioso.
Mas, como he dicho ya, nunca habrá, en mi intelecto,
Nada que tenga tanta y tanta persistencia
Que yo no sacrifique al punto, sin conciencia,
Si para ello encontrara una frase de efecto.



III.

Como el náufrago pierde una y otra esperanza
De salvación, al ver que huyen en lontananza
Una nave tras otra, á cada frase mía,
De encontrar un objeto á esta extraña poesía
Lector, tú pierdes la....pero aquí necesito
Un término *¡morbleu!* que á esperanza equivalga
Puesto que ya una vez éste se encuentra escrito
Y es malo repetir; mas no creo que valga
La pena de buscarlo....En fin, si es necesario
Puedes irlo á buscar, lector, al Diccionario.

Comprendo que estarás bastante sorprendido
Al ver que no he querido
Cometer á tu vista una repetición,
Yo, que, como ya he dicho, uso poca atención
Y esmero al escribir, cosa que no me pesa:
Mi Musa no ha tenido institutriz inglesa.
Aunque tú pensarás talvez que he rebuscado

Mucho, esta negligencia, este deshilachado
            Estilo con que tejo
Una poesía que hago en frente del espejo....
Pero, para pensar todo esto, ciertamente,
Es necesario ser bastante inteligente,
Y como tú, lector....mas, debo confesar
Que no sé como aún me puedes soportar.
Yo te ofendo, te insulto y canso tu paciencia
Hasta no poder más, pues llega mi insolencia
Al punto de obligarte á andar así, de un modo
Bien injustificable, indigno, sobretodo,
De tu severidad y de tu buen criterio,
Pues ¡que diablo! lector, tú eres un hombre serio!
Y no se debe hallar entre tus aficiones
Por cierto, la de andar sin rumbo, á tropezones....
Esto de andar así, desde que era muchacho
Ha sido mi costumbre, y cuando estoy borracho
Acostumbro á coger del brazo á algun amigo
A quien llevo á vagar y á fantasear conmigo.
Hoy no he hallado ninguno, y como mi manía
Persiste, te he elegido á tí por compañía.
Sin embargo, lector, pese á nuestra amistad,
No has de tener en mi mucha seguridad
Pues reflexionarás que me sirves de apoyo
Y que puedes concluír en medio del arroyo....
            Comprendo que tu espanto
Es cada vez mayor; pero no hay para tanto.

Muchas cosas aún te falta conoçer:
Debes acostumbrarte á leer y á beber.
Aunque comprendo bien que estas costumbres rudas
No se avienen contigo; estoy viendo que sudas...
Detengámonos, pues, si tanto te exaspera,
Volvamos á tomar, lector, la carretera.



IV

PRESUMO que estarás mustio y malhumorado
Como todo burgués que se viera obligado
A cometer un acto indigno, inconveniente,
Delante de la gente.
Sin embargo, lector,
Tratando de adoptar un aire protector,
De nuevo me dirás que olvide esta tarea
Pesada, de escribir, pues, aunque no lo crea,
Mis versos ciertamente apenas vivirán:
Al punto de nacer desaparecerán.
Siendo así, de seguro, es mejor que no escriba....
Mas nó: que un argumento eso no puede ser:
Hay dos modos, lector, de desaparecer:
Yéndose muy abajo ó demasiado arriba.
Mas lo que creo que hay, lo que hay en realidad,
Es que yo no poseo aún bastante edad
Para tener talento (1). Es preciso que crezca
Y que me desarrolle, acaso que envejezca,
Pues hay un mal destino, un horrible destino

(1) 21 años.

Que á los poetas hace asemejarse al vino.
Sobre todo, lector, es preciso que muera.
Es la única manera
Segura de obtener la gloria porque lucho.
Pero antes es preciso haber escrito mucho.
Se comprende que es triste ésto de estar forzado
A comprar con la muerte el genio tan deseado,
Sin embargo es así, y es algo indiscutible,
Pues ¿quién puede tener como cosa posible
Que un hombre con quien se habla y que á cada momento
Se encuentra por la calle, ha de tener talento?

Con el dolor sucede algo muy semejante:
¿Quién puede suponer, ni aún por un instante,
Que un poeta que bebe y rie y se divierte,
Pueda sufrir, llorar, y hasta desear la muerte?

Olvidaron, lector, decir las biografías
Que, á pesar de sufrir, Byron y muchos otros,
Sentábanse también, lo mismo que nosotros,
Vulgarmente, á comer, casi todos los días
Por lo menos. En fin (tampoco ésto está escrito)
Creo que alguna vez tendrían apetito.

Con todo, es una idea, una excelente idea,
Que no siempre el dolor del poeta se crea,
Puesto que, en realidad, hay mucho de fingido
En el triste cantor del ideal perdido.
Y, además, es preciso un inmenso talento
Para dar juventud al viejo sufrimiento.
En este siglo enfermo, enfermo y decadente,
Hay sed de original, un anhelo malsano
Por todo lo que es nuevo, y, desgraciadamente,
No hay nada tan vulgar como el dolor humano.
Aquel que por llorar un infinito duelo
Se imagina con genio, y se cree poeta,
Deje ya de cantar su gran pena secreta,
Deje ya de imprecar á la tierra y al cielo,
Deje ya de decir que está meditabundo,
Que ha perdido la fé, pues, ahora como antes,
Con mucha indiferencia ha contemplado el mundo
Un dolor expresado en malos consonantes.
Nuestra época, además, desprecia el aparato,
Ella quiere más bien lo cómodo y barato.
Ella es sin discusión una época sencilla;
Pasó el tiempo en que un rey se sentaba en un trono,
Hoy hay un presidente, éste ocupa una silla,
Y sufrir, ciertamente, es de pésimo tono.
El eterno dolor, el sufrimiento eterno,
No se halla en relación con el traje moderno
Tan sencillo y severo. Además, es mirado

Por la turba social, rígida y altanera,
Como una impertinencia: un gentleman cualquiera
Que sufre en un salón, es un mal educado.

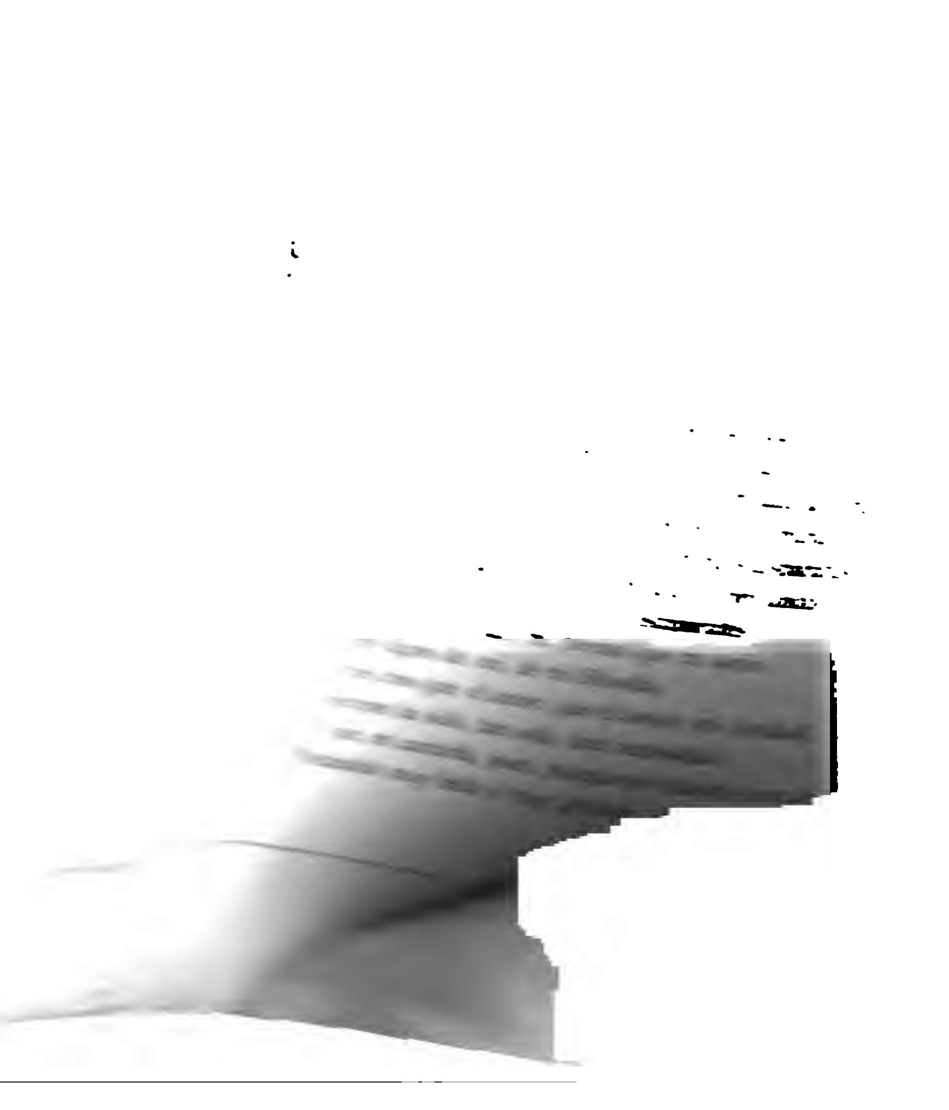
Mas yo sufro también y mi alma está afligida
Por una infinidad de heridas incurables:
Tengo penas de amor, males insoportables,
Unidos al *spleen* natural de la vida,
Y hasta me olvidaré de conquistar la gloria
A causa de una falta eterna de memoria
Que muy difícil me hace el trato de los hombres,
Pues olvido, lector, sus rostros y sus nombres.
Se pierden y se van mis mejores ideas
Y aún cuando no lo creas,
Hasta olvido cerrar
Paréntesis, así también como al pasar
Por un sitio cualquiera, en más de una ocasión,
Dejo la puerta abierta....Esto es grave, alarmante.
Me he hecho reconocer con prolija atención:
Los médicos me han dicho, al fin, que estoy bastante.
Pero bastante mal, muy débil, neurasténico....
Oyendo esto quedé por mi Musa intranquilo,
Mas la ciencia, lector, me ha prescripto el arsénico
Para vigorizar el cuerpo y el estilo,
Entonar esta Musa enfermiza y bohemia
E impedir que llegase hasta el papel la anemia.

Tratando de concluir y completar la cura,
Y hacerla mas segura,
Me he hecho dar además varias aplicaciones
De licor cerebral en forma de inyecciones.
Mi amigo Vaz Ferreira (al cual he dedicado
Este libro, y con quien hace tiempo he pactado
Que nos dedicaremos
Todo lo que sin duda alguna escribiremos)
Creía que el licor de Brown Sequard me hiciera
Buen efecto, llegando á curar mis gastados
Nervios debilitados,
Dándoles energía, y que me corrigiera
De esta pasión fatal, crónica y persistente,
Viniéndome á curar de ella, accidentalmente.
Mas empiezo á dudar de obtener resultado
Con el tal tratamiento. Aún no he experimentado,
Lo puedo asegurar, ninguna mejoría.
Aunque la culpa es mia
Pues suelo cometer excesos amenudo,
Excesos de aplastar aún á otro más rudo.
Además de beber, cosa que no está bien,
Otros vicios, lector, me dominan tambien:
El juego, la mujer...Confieso sin rubor
Que en ella la mitad se va de mi vigor.
Sí, la amo inmensamente, aunque no la idealizo.
No me parece bien que se cante su hechizo,
Aunque no negaré que suelo hacer poesías

Debiendo á la mujer esas inspiraciones,
Mas no canto jamás nécias adoraciones,
Y no es cosa además que haga todos los dias.
Cuando canto al amor es por lo general
Solo para reir del poético mal.
No soy en realidad un poeta amatorio
Aún que al género tuve, es cierto, un gran cariño
En un tiempo fugaz, muy breve y transitorio,
En que escribí, lector, lo que leí de niño.
La afición amatoria en mí no echó raíces,
Y nunca cantaré ni á Lauras ni á Beatrices.
Los cantores de amor, esos destiladores
De esencia de ideal, pocos consumidores
Tienen en nuestro tiempo, y yo mucha ansiedad
Siento por obtener la popularidad.
Yo no creo, lector, que á este siglo le importe
Ver que públicamente hay quien hace la corte
En verso á la mujer. De eso se ríe el mundo.
Yo sé que exclamarás ¡que grandes disparates!
Mas no ha de producir mi talento profundo
Libros para exponer en los escaparates
De las modistas. Sí, pienso que no sería
Eso digno de mí, de mi filosofia,
Pues creo que el amor, que el amor, en verdad,
Siempre ha sido, tan solo, una necesidad.
Y que, en cantarla, pues, pongamos nuestro empeño
Pintándolo muy bello y muy grande, infinito,

Es lo mismo, lector, que hacer versos al sueño
O adorar el vermouth, cantando al apetito.
Con todo, te diré: de este punto de vista
No me parece mal que se inspire el artista
En la mujer, pues ya no es el vate anticuado,
El poeta idealista ante el cual tú te postras,
Es Lorenzo Stecchetti, un vate equilibrado:
Ha cantado al amor, y ha cantado á las ostras.

Pero yo soy sin duda un gran impertinente
Del todo inaguantable. Hablando seriamente:
Creo que el vate erótico
Poco tiene que hacer en el siglo neurótico.
Nos cansa su dolor, falso y almibarado,
Y su eterna canción de eterno enamorado
No basta á iluminar los horizontes yermos
De nuestra fantasía, y los nervios enfermos
No basta á sacudir toda su dicha plácida
Pues queremos más bien sentirnos la boca ácida.
Pasaron la ilusión y los sueños felices
De casta sencillez que canta el viejo luth:
Queremos la emoción de variados matices:
Para comer y amar es preciso el vermouth.
Hoy ha muerto Virgilio, el ruiseñor canoro,
El poeta sonriente
De la pasada edad, y son las cuerdas de oro



smo, lector, que hacer versos al sueño
ar el vermouth, cantando al apetito.
lo, te diré: de este punto de vista
parece mal que se inspire el artista
mujer, pues ya no es el vate anticuado,
eta idealista ante el cual tú te postras,
renzo Stecchetti, un vate equilibrado:
antado al amor, y ha cantado á las ostras.

ro yo soy sin duda un gran impertinente
l todo inaguantable. Hablando seriamente:
Creo que el vate erótico
oco tiene que hacer en el siglo neurótico.
Nos cansa su dolor, falso y almibarado,
Y su eterna canción de eterno enamorado
No basta á iluminar los horizontes yermos
De nuestra fantasía, y los nervios enfermos
No basta á sacudir toda su dicha plácida
Pues queremos más bien sentirnos la boca ácida.
Pasaron la ilusión y los sueños felices
De casta sencillez que canta el viejo luth:
Queremos la emoción de variados matices:
Para comer y amar es preciso el vermouth.
Hoy ha muerto Virgilio, el [illegible]
[illegible]

Debiendo á la mujer esas inspiraciones,
Mas no canto jamás nécias adoraciones,
Y no es cosa además que haga todos los dias.
Cuando canto al amor es por lo general
Solo para reir del poético mal.
No soy en realidad un poeta amatorio
Aún que al género tuve, es cierto, un gran cariño
En un tiempo fugaz, muy breve y transitorio,
En que escribí, lector, lo que leí de niño.
La afición amatoria en mí no echó raíces,
Y nunca cantaré ni á Lauras ni á Beatrices.
Los cantores de amor, esos destiladores
De esencia de ideal, pocos consumidores
Tienen en nuestro tiempo, y yo mucha ansiedad
Siento por obtener la popularidad.
Yo no creo, lector, que á este siglo le importe
Ver que públicamente hay quien hace la corte
En verso á la mujer. De eso se ríe el mundo.
Yo sé que exclamarás ¡que grandes disparates!
Mas no ha de producir mi talento profundo
Libros para exponer en los escaparates
De las modistas. Sí, pienso que no sería
Eso digno de mí, de mi filosofia,
Pues creo que el amor, que el amor, en verdad,
Siempre ha sido, tan solo, una necesidad.
Y que, en cantarla, pues, pongamos nuestro empeño
Pintándolo muy bello y muy grande, infinito,

Es lo mismo, lector, que hacer versos al sueño
O adorar el vermouth, cantando al apetito.
Con todo, te diré: de este punto de vista
No me parece mal que se inspire el artista
En la mujer, pues ya no es el vate anticuado,
El poeta idealista ante el cual tú te postras,
Es Lorenzo Stecchetti, un vate equilibrado:
Ha cantado al amor, y ha cantado á las ostras.

Pero yo soy sin duda un gran impertinente
Del todo inaguantable. Hablando seriamente:
Creo que el vate erótico
Poco tiene que hacer en el siglo neurótico.
Nos cansa su dolor, falso y almibarado,
Y su eterna canción de eterno enamorado
No basta á iluminar los horizontes yermos
De nuestra fantasía, y los nervios enfermos
No basta á sacudir toda su dicha plácida
Pues queremos más bien sentirnos la boca ácida.
Pasaron la ilusión y los sueños felices
De casta sencillez que canta el viejo luth:
Queremos la emoción de variados matices:
Para comer y amar es preciso el vermouth.
Hoy ha muerto Virgilio, el ruiseñor canoro,
El poeta sonriente
De la pasada edad, y son las cuerdas de oro

Debiendo á la mujer esas inspiraciones,
Mas no canto jamás nécias adoraciones,
Y no es cosa además que haga todos los dias.
Cuando canto al amor es por lo general
Solo para reir del poético mal.
No soy en realidad un poeta amatorio
Aún que al género tuve, es cierto, un gran cariño
En un tiempo fugaz, muy breve y transitorio,
En que escribí, lector, lo que leí de niño.
La afición amatoria en mí no echó raíces,
Y nunca cantaré ni á Lauras ni á Beatrices.
Los cantores de amor, esos destiladores
De esencia de ideal, pocos consumidores
Tienen en nuestro tiempo, y yo mucha ansiedad
Siento por obtener la popularidad.
Yo no creo, lector, que á este siglo le importe
Ver que públicamente hay quien hace la corte
En verso á la mujer. De eso se ríe el mundo.
Yo sé que exclamarás ¡que grandes disparates!
Mas no ha de producir mi talento profundo
Libros para exponer en los escaparates
De las modistas. Sí, pienso que no sería
Eso digno de mí, de mi filosofia,
Pues creo que el amor, que el amor, en verdad,
Siempre ha sido, tan solo, una necesidad.
Y que, en cantarla, pues, pongamos nuestro empeño
Pintándolo muy bello y muy grande, infinito,

Es lo mismo, lector, que hacer versos al sueño
O adorar el vermouth, cantando al apetito.
Con todo, te diré: de este punto de vista
No me parece mal que se inspire el artista
En la mujer, pues ya no es el vate anticuado,
El poeta idealista ante el cual tú te postras,
Es Lorenzo Stecchetti, un vate equilibrado:
Ha cantado al amor, y ha cantado á las ostras.

Pero yo soy sin duda un gran impertinente
Del todo inaguantable. Hablando seriamente:
Creo que el vate erótico
Poco tiene que hacer en el siglo neurótico.
Nos cansa su dolor, falso y almibarado,
Y su eterna canción de eterno enamorado
No basta á iluminar los horizontes yermos
De nuestra fantasía, y los nervios enfermos
No basta á sacudir toda su dicha plácida
Pues queremos más bien sentirnos la boca ácida.
Pasaron la ilusión y los sueños felices
De casta sencillez que canta el viejo luth:
Queremos la emoción de variados matices:
Para comer y amar es preciso el vermouth.
Hoy ha muerto Virgilio, el ruiseñor canoro,
El poeta sonriente
De la pasada edad, y son las cuerdas de oro

Debiendo á la mujer esas inspiraciones,
Mas no canto jamás nécias adoraciones,
Y no es cosa además que haga todos los dias.
Cuando canto al amor es por lo general
Solo para reir del poético mal.
No soy en realidad un poeta amatorio
Aún que al género tuve, es cierto, un gran cariño
En un tiempo fugaz, muy breve y transitorio,
En que escribí, lector, lo que leí de niño.
La afición amatoria en mí no echó raíces,
Y nunca cantaré ni á Lauras ni á Beatrices.
Los cantores de amor, esos destiladores
De esencia de ideal, pocos consumidores
Tienen en nuestro tiempo, y yo mucha ansiedad
Siento por obtener la popularidad.
Yo no creo, lector, que á este siglo le importe
Ver que públicamente hay quien hace la corte
En verso á la mujer. De eso se ríe el mundo.
Yo sé que exclamarás ¡que grandes disparates!
Mas no ha de producir mi talento profundo
Libros para exponer en los escaparates
De las modistas. Sí, pienso que no sería
Eso digno de mí, de mi filosofia,
Pues creo que el amor, que el amor, en verdad,
Siempre ha sido, tan solo, una necesidad.
Y que, en cantarla, pues, pongamos nuestro empeño
Pintándolo muy bello y muy grande, infinito,

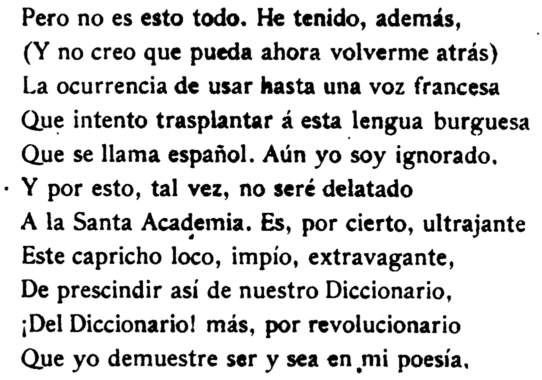
Es lo mismo, lector, que hacer versos al sueño
O adorar el vermouth, cantando al apetito.
Con todo, te diré: de este punto de vista
No me parece mal que se inspire el artista
En la mujer, pues ya no es el vate anticuado,
El poeta idealista ante el cual tú te postras,
Es Lorenzo Stecchetti, un vate equilibrado:
Ha cantado al amor, y ha cantado á las ostras.

Pero yo soy sin duda un gran impertinente
Del todo inaguantable. Hablando seriamente:
Creo que el vate erótico
Poco tiene que hacer en el siglo neurótico.
Nos cansa su dolor, falso y almibarado,
Y su eterna canción de eterno enamorado
No basta á iluminar los horizontes yermos
De nuestra fantasía, y los nervios enfermos
No basta á sacudir toda su dicha plácida
Pues queremos más bien sentirnos la boca ácida.
Pasaron la ilusión y los sueños felices
De casta sencillez que canta el viejo luth:
Queremos la emoción de variados matices:
Para comer y amar es preciso el vermouth.
Hoy ha muerto Virgilio, el ruiseñor canoro,
El poeta sonriente
De la pasada edad, y son las cuerdas de oro

Del antiguo laúd, de cerda, simplemente.
El humo de la fragua y del taller moderno
Alzándose hasta el cielo en negras espirales
Ha ido á oscurecer su hermoso azul eterno,
Favorita mansión de los sentimentales
Poetas del pasado. Es pues muy conveniente
Que se deje, por fin, en la hora presente,
De cantar al amor, pues cuánto menos vano,
Pues cuánto más notable
Es, sin duda, pensar que, estando el rostro humano
Hecho, sin excepción, de un número invariable
De partes, es posible hallar todos los dias
Tanta diversidad en las fisonomías!...

Mas noto que no puedo hablar con seriedad;
Esto es seguramente una calamidad
Y por más de un motivo estarás indignado,
Lector, bien lo comprendo. ¡Es horrible! yo he hablado
De la mujer, empleando una descortesía
Tan grande, que, confieso, es mucha mi osadía.
Tú tienes una esposa, una hermana....yo mismo,
Sí, yo mismo, á pesar del colmo de cinismo
Con que el lenguaje usado ante tí me presenta
Por lo ménos tendré, ¡qué diablo! una parienta
Lejana, que me obligue acaso á arrepentirme
De esa abominación y me haga desdecirme.





Pero no es esto todo. He tenido, además,
(Y no creo que pueda ahora volverme atrás)
La ocurrencia de usar hasta una voz francesa
Que intento trasplantar á esta lengua burguesa
Que se llama español. Aún yo soy ignorado.
Y por esto, tal vez, no seré delatado
A la Santa Academia. Es, por cierto, ultrajante
Este capricho loco, impío, extravagante,
De prescindir así de nuestro Diccionario,
¡Del Diccionario! más, por revolucionario
Que yo demuestre ser y sea en mi poesía,
No negaré un momento
Que sea el Diccionario un noble monumento,
Muy grande y respetable, y que nadie querría
Llegar á recibir por cierto en la cabeza;
Pero siempre he tenido y tendré una rareza;
La rareza de ser bastante indiferente
A mucho que respeta y venera la gente.
Siempre hago mi capricho, en amor como en arte:
En este gran festin del mundo, como aparte.

Tú añadirás aquí, que te asombra infinito
Oír que para amar y tener apetito
Se precisa excitante. Es una gran mentira.
Yo me encuentro embriagado y mi mente delira,
Pues sin duda, lector, tú nunca has precisado



Ni bitter ni vermouth. Has comido, has amado
Perfectamente bien, siempre á la misma hora,
Y no puedes quejarte, al menos hasta ahora.
Además, yo te he hablado hace pocos momentos
De una inmensa pasión, de amorosos tormentos,
Y no comprendes cómo, en esa extenuación
Que pinto, he concebido esta fuerte pasión....

Te diré la verdad: cierto es, mucho he sufrido;
Nada puede igualar lo que yo padecía.
Corta, para olvidar, la vida yo he creído.
Sin embargo, para ello, ¡oh sorpresa la mía!
Ha sido lo bastante extensa esta poesía.



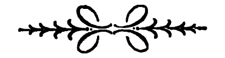
V

He hecho ya conocer las malas condiciones
En que estoy de salud, y temo por lo tanto
Se pueda resentir del general quebranto
No ya la calidad de mis inspiraciones
Sinó la cantidad. Así es que mi talento
Nunca podrá, por eso, aunque mucho lo siento.
Llegar á producir bastante, y prodigarse
Como deseo. Sé que puede condensarse
Muchísimo, sin duda, en la corta extensión
De una estrofa genial, hecha á una alta presión.
Más lo que á mí me causa un asombro profundo
Es el gran productor, el obrero fecundo.
¿Quién puede comparar, lector, ni por asomos
A lord Byron con Hugo? Este sí tiene peso:
El peso natural, más el de ochenta tomos.
Pensar que un hombre solo ha creado todo eso!...
He ahí lo que yo llamo
Tener talento, genio. Ante esa prodigiosa
Producción, es que exclamo
Casi hasta con espanto y con terror: ¡qué cosa

Bárbara es el cerebro!.... Y resulta más grave
La cuestión, al pensar, al comprender que cabe
Suponer que el poeta, el hombre que ha lanzado
Al mundo tan brutal monton de creaciones,
Podría haber llegado
Tal vez, hasta idear las encuadernaciones!....

A menudo me digo ¡oh! si tambien pudiera
Yo llegar á escribir, á echar de esa manera
Obras de la cabeza! ¡Oh! si hiciera la hazaña
De levantar, de erguir una inmensa montaña
De libros, sea en prosa, en verso libre ó rima,
Para poder, lector, después, pararme encima!
En días de trabajo enérgico, obstinado,
En que conmigo mismo estoy reconciliado,
Me creo muy capaz de ser fuerte, y poder
Hallar para un cajon grande de libros, tema.
Al encontrarme así concibo una suprema
Esperanza, y me tíento el brazo; pero al ver
Que apenas tengo en él un proyecto de músculo,
No me siento capaz ni de hacer un opúsculo.
Tú te fastidiarás, me dirás que estoy loco
Del todo, pues á tí te gusta bueno y poco,
Pero esto no es extraño: en todo diferimos,
Jamás nos comprendimos,
Y aún cuando amontonemos,

Palabras sin cesar, no nos comprenderemos.
Empiezas tú por ser un ferviente católico
Romano y apostólico,
Y yo soy un malvado, un eterno burlón,
Que todo satirizo, hasta la religión.
A mí nada me impone y nada me gobierna,
Y tú crees, lector, en la moral eterna....
Si algo empiezas á hacer, será por el principio,
Y yo por cualquier parte. A tí te espanta un ripio,
Yo aquí habré puesto cien.... Por más diversidad,
Yo me hallo muy allá de la vulgaridad
Y tú te encuentras dentro.
Tú tienes además colocado tu centro
De gravedad muy bajo, y, sólido, por tanto
Te encuentras en la vida. Estás firme y tranquilo,
Mientras que yo entretanto
Lo tengo muy arriba y fácilmente oscilo.
A mi me causa *spleen* la poesía burguesa
Que tú sueles, tal vez, leer de sobremesa
Junto con tu mujer, saludable y rolliza,
Y tú te sientes mal con los gestos irónicos
De mi Musa sin fé, de mi Musa enfermiza,
Gastada y sin vigor, que necesita tónicos.

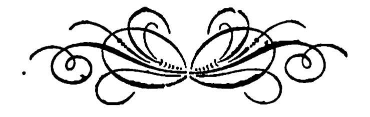


VI

PARA mí siempre ha sido un difícil problema
La cuestión de escribir, por la falta de tema.
Original, se entiende, aunque no lo he extrañado
Mucho, pués se muy bien que todo está agotado.
No lo digo, lector, por hacer de ello alarde,
Pero, para mi mal, al mundo vine tarde.
Tan tarde vine que, (mi suerte es bien terrible)
Ni siquiera es posible
Que así lo exprese ante él, puesto que plajiaría
A Alfredo de Musset, quien ha venído al menos
A tiempo dé decirlo.... Aunque hemos decidido
Que no hay que respetar ahora los agenos
Pensamientos. Del propio hasta hemos prescindido,
Y la literatura es hoy como una hiedra
Parásita que vive á expensas del pasado,
Pero ¡qué hacer! ¡qué hacer! si el asunto ha mermado
Como el calor central, como el carbon de piedra!

Tú lo comprenderás: es cierto, algo exagero,
Más tambien en el fondo hay algo verdadero.
Pensando de este modo, una gran novedad
Imaginé, buscando originalidad:
Me propuse escribir, así, sin decir nada
De nada, en un momento en el cual, justamente
Nada se me ocurría. Ignoro si realmente
Lo pude conseguir.... pero cuanto aquí he dicho
Solo es falsa modestía, es un puro capricho.
Acaso encontrarás,
Lector, que no es así, tal vez tú me dirás
Con tu aire protector, que has hojeado *Poesia,*
El libro que hice un día
Y se vendió tan mal,
Que en él no manifiesto expresión personal,
Y que mis versos van de este al otro poeta
Sin encontrar jamás una forma concreta.
Pero aún cuando así fuera ¿acaso no podría
Afirmar ante tí que la culpa no es mía?
Diría sin rubor que el culpable solo es
El Destino, volviendo á decir que he venido
Bastante tarde al mundo, y por tanto, despues
De mis modelos; que esto es lo que me ha perdido;
Pues si por un azar hubiera yo llegado
Antes, no hay que dudar, me hubieran imitado
Los poetas á mí....
Te veo enfurecer, dirás que imitación

Ya no es esto, y que plagio al señor de Caylli (1)
A quien he ido á robar su audaz inspiración:
Pero calma ese acento, ese acento indignado,
Pues el mismo Caylli, lector, me ha disculpado.



(1) ¿Dis-je qnelque chose assez belle?
L' antiquitè tout en cervelle,
Me dit: Je l'ai dit avant toi:
C' est une plaisante donzelle!
Que ne venait elle aprés moi
J' aurai dis la chose avant elle.

VII



Yolviendo á *Poesía*,
La primera obra mía,
No trato de negar que antes yo me encontraba
Entre los que han formado en el Romanticismo
Y por tanto gustaba
De cantar al azul, á la noche, al abismo....
Del cielo iba á la tierra, y de la tierra al cielo.
Aunque esto no es en mí, por cierto, sorprendente,
Pues tengo la locura en las alas y vuelo
Desatinadamente.
Un amigo, lector, me había comparado
A un pájaro caudal, grande, aunque mutilado,
De ala y media no más. Yo era, pues, y sería
Siempre, un gran torbellino, y nunca lograría
Hallar el equilibrio, andando á tropezones
Con todo cuanto existe, y dejando girones
De carne en cada cumbre.

Pero ya no tendrán tan grande pesadumbre
Mis amigos. Por fin dejé el romanticismo.
Alfredo de Musset también hizo lo mismo.

En el tiempo de que hablo
Yo pensaba escribir un poema del diablo,
Inmenso, colosal. No se hallaría modo
De poder superarlo, ó de hallarle un defecto.
Llevaría, además, un título de efecto:
Pensaba titularlo: *El Problema de Todo.*
Empresa tan genial tenía una parienta,
Pues era mi proyecto
Bastante parecido al que Dupont le cuenta
A Durand. Yo no sé si sabrás quienes son
Esos señores....Mas, dejemos la cuestión.





## VIII

Como lo he dicho ya, me daba el neurosismo
Un tiempo, por hacer cosas de gran lirismo,
Locas, exageradas.
Y hablaba del tumulto inmenso, subterráneo,
De ideas en tropel, que golpeaban mi cráneo,
Ansiosas de volar, como aves encerradas.
Me encontraba, lector, bajo un terrible yugo.
Toda una insolación tomé de Victor Hugo.
Y mi imaginación, calentada hasta el rojo,
Se lanzaba á buscar con temerario arrojo
Algo con que construir edificios gigantes:
La Civilización, el Trabajo, el Progreso,
Me ofrecían asunto, y cantaba á todo eso,
Soñando sin cesar con cumbres y con Dantes!
Pero pronto encontré todo esto muy vacío,
Todo esto me causaba un infinito hastío.
Y entonces decidí dejarme de problemas,

Y lanzarme á la escena en vez de hacer poemas.
Este era un pensamiento inteligente, creo,
El drama agrada mucho aquí, en Montevideo.
A él, pues, dedicaría esta existencia artista
Tratando de abordar el género realista.
Así es que me hallé pronto ideando una trama,
Y sin duda tenía asunto para un drama:
Para un drama feliz, que no hallaría símil
Tampoco; bien llevado, exacto, verosímil.
Me hallaba satisfecho, y, como es natural,
De una obra tan notable era yo el principal
Personaje, y no hacía
Siempre, más que pensar en el dichoso día
En que me aplaudiría una gran sala llena,
Mirándome á mí mismo andar sobre la escena.

Contaré el argumento: En el acto primero
Ya he hecho mi aparición, erguido en cuerpo entero,
Con dos amigos más. Y recuerdo recién
Que uno era Vaz Ferreira; el otro, no sé quién.
En este acto sin duda habría una ovación
Pues pensaba causar profunda sensación
Mostrando la manera
*Chic* con que sé tomar una gran borrachera
Entre una y otra frase ingeniosa. Bebían
Mis amigos también, aunque más moderados.

Y al verme emborrachar así, se entristecían
Con aire superior de hombres equilibrados.
Mis amigos, lector, deseaban convencerme
De que yo hacía mal, muy mal, y detenerme;
Pero yo continuaba,
(Y puedo asegurar que el relato es exacto)
Hasta que al fin rodaba
Debajo de la mesa. Esto era el primer acto.

En el acto segundo he debido entregarme
A una idea fatal, y acabo de encontrarme
Con un íntimo amigo á quien he ido á buscar
Con la noble intención de pedirle quisiera
Escribir sobre mí, si acaso á consumar
Yo llegara mi muerte. Esta era una manera
Fatua de suicidarse, era algo muy ridículo;
Sin embargo, lector, se me ofrece el artículo.
Me voy, y cinco ó seis amigos aparecen.
Siéndoles referido el caso, se estremecen
Algunos con temor. Se pregunta el motivo
De mi resolución, con interés muy vivo.
Mas nadie sabe nada. Alguien llega á decir,
Sin embargo, que quiero olvidar y morir
Por encontrarme enfermo, ¡enfermo de la médula!
Mas no falta tampoco alguna voz incrédula
Que se atreve á negar que acaso en ese instante

Yo me pueda encontrar tendido, agonizante....
Aquí el articulista afirma á la reunión
Que no he manifestado una resolución
Completa de morir....Se ven caras dispuestas
A una gran aflicción, bastantes á reir.
Y entonces todo el mundo empieza á discutir:
¡Se mata! ¡No se mata! Y se cruzan apuestas
Resultando al final una escena muy viva.
Y desciende el telón sobre la expectativa.

Pero al fin no concluí tan magnífico drama
Por encontrar la trama
Demasiado sencilla. Era muy descarnado.
Al público, talvez, habría disgustado.
Entonces resolví no ir á empeñarme en luchas
Con su grave entidad, hasta que concibiera
Un drama que tuviera,
Como es de precisión, muchos actos, con muchas
Escenas....
Me encontraba en ésto justamente
Cuando ayer, de repente,
He venido á tener la idea caprichosa
De probarte, lector, que así como un cantante
Altivo y arrogante,
Que sostiene una nota alada, victoriosa,
Yo también sostendría,

Una gran carcajada en forma de poesía!

Y me estoy encontrando ahora en un momento
De esos en que me creo un prodigio, un portento
De fuerza y voluntad; así es que, si no trunca
La suerte mi existencia,
Tratarás de tener un poco de paciencia:
Mi poesía, lector, no ha de acabarse nunca,
Y te ha de importunar, por tanto, eternamente
Apareciendo á luz de un modo intermitente.

Se comprende muy bien que haremos un convenio:
Tú me habrás de leer.... Mas, comprendo que en vano
Me he de reír de tí: tienes menos ingenio
Del que se necesita.... Eres un hombre sano.
Sumamente incapaz de comprender la mofa,
El talento, el *sprit* de una burlona estrofa
Qué riera al citar los nombres venerados
De poetas laureados
O clásicos. Lo sé desde el primer momento.
Sin embargo he sentido,
Acaso distraido,
No poder conseguir ese refinamiento,
El cual me hubiera ahorrado el tiempo y la molestía
De hallar de Juan de Dios y de llamarte bestia.

[illegible] verdad, hasta que [illegible]
[illegible] cosas que tenían.
[illegible] reunión, muchos años, con [illegible]

Se encontraba en esta [illegible]
[illegible] de regreso.
[illegible] a tener la idea [illegible]
[illegible], hasta, que [illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

na gran [illegible]

Y me estoy [illegible]
De esos [illegible]
De fuerza y voluntad [illegible]
[illegible]
Tratarás de [illegible]
Mi poesía, lector [illegible]
Y te ha de [illegible]
Apareciendo [illegible]

Se comprende muy bien que [illegible]
Tú me habrás de leer.... Mas, [illegible]
Me he de reír de ti: tienes menos ingenio
Del que se necesita.... Eres un homb[illegible]
Sumamente incapaz de comprend[illegible]
El talento, el *sprit* de una burlo[illegible]
Qué riera al citar los nombre[illegible]
De poetas laur[illegible]
O clá[illegible] se desd[illegible]
[illegible]emba[illegible]

Pero de lo que estoy bastante fastidiado
Ahora precisamente, es de haberme burlado.
De los clásicos, pues, (y esto es algo muy cierto)
Basta para morir hablar de lo que ha muerto.
Yo no me expreso asi por un odio vulgar.
Soy un hombre de bien y acostumbro á admirar
Cuanto creo admirable. Además, lo he dicho antes.
No tengo idea fija. Así es que, por instantes,
Dado mi eclecticismo ingenioso y perfecto,
A de León tambien mi Musa seguiría
Si me fuera posible hallar un solo efecto
Escribiendo tambien como aquél escribía.
Mas, por lo que expliqué, dejaré de ocuparme
De muertos.... Pero no, puesto que existe España.
España existe aún... puedo, pues, consolarme.
Y volver á reír, mi risa es una hazaña!



IX

Furioso, con mal modo,
Tú te dirás, lector, si no tengo criterio,
En realidad, si el juicio he perdido del todo,
Que si hablo en serio. Sí, lector...cuanto mas serio
Más broma....Pero, en fin, dirás: ¿en qué quedamos?
Lector, en lo que quieras,
Pues de todas maneras....
Pero tu insistirás diciendo: ¡resolvamos!
¿Es que aún quieres burlarte
Del público y de mí, tú, que insultas al arte,
Tú, que insultas....
Mas creo, estoy casi seguro
De que lo que produce en tí esa irritación,
Haciéndote mostrar un carácter tan duro,
Es debido, sin duda, en parte, á esta afición
Que profeso á escribir en verso alejandrino.
Escribir en tal metro es un gran desatino
A tu juicio. Ese metro, ese metro no suena,
Gritas á boca llena.

Pero de lo que estoy bastante fastidiado
Ahora precisamente, es de haberme burlado.
De los clásicos, pues, (y esto es algo muy cierto)
Basta para morir hablar de lo que ha muerto.
Yo no me expreso asi por un odio vulgar.
Soy un hombre de bien y acostumbro á admirar
Cuanto creo admirable. Además, lo he dicho antes,
No tengo idea fija. Así es que, por instantes,
Dado mi eclecticismo ingenioso y perfecto,
A de León tambien mi Musa seguiría
Si me fuera posible hallar un solo efecto
Escribiendo tambien como aquél escribía.
Mas, por lo que expliqué, dejaré de ocuparme
De muertos.... Pero no, puesto que existe España.
España existe aún... puedo, pues, consolarme,
Y volver á reír, mi risa es una hazaña!



IX

Furioso, con mal modo,
Tú te dirás, lector, si no tengo criterio,
En realidad, si el juicio he perdido del todo,
Que si hablo en serio. Sí, lector...cuanto mas serio
Más broma....Pero, en fin, dirás: ¿en qué quedamos?
Lector, en lo que quieras,
Pues de todas maneras....
Pero tu insistirás diciendo: ¡resolvamos!
¿Es que aún quieres burlarte
Del público y de mí, tú, que insultas al arte,
Tú, que insultas....
Mas creo, estoy casi seguro
De que lo que produce en tí esa irritación,
Haciéndote mostrar un carácter tan duro,
Es debido, sin duda, en parte, á esta afición
Que profeso á escribir en verso alejandrino.
Escribir en tal metro es un gran desatino
A tu juicio. Ese metro, ese metro no suena,
Gritas á boca llena.

¡Cómo no ha de sonar, lector! Pero contigo
Quiero reconciliarme, aspiro á ser tu amigo,
A ser muy celebrado, á recibir honores,
Coronas de laurel y tapices de flores,
Aplausos y de cuando en cuando algun banquete.
Aspiro á escribir mucho, á que se me respete,
A ser un gran poeta y tener editores!
Pero, para arribar á las cimas del arte,
Es preciso qué ponga un poco de mi parte
Y yo no sé que hacer, de veras, ya no acudo
A Dios, pues sé muy bien que Dios es sordo-mudo.
Me imagino, lector, que lo mejor sería
Mudar de inspiración, quemar esta poesía.
Tratar de aparecer algo menos neurótico
Y convertirme acaso en poeta patriótico.
Yo siento por mi patria un infinito amor
Sin principio ni fin. Sin embargo, lector,
Creo que el patriotismo
Nunca pasó de ser un convencionalismo.
Comprendo que hago mal
En hablar de este modo en un sitio en el cual
De seguro, lector, no entienden de Progreso,
Y no cantan mas que á eso;
Sin embargo, por ser algo convencional,
No es bastante razón para que no reciba
A la Musa de aquí, para que yo no escriba
De su canto viril, las estrofas triunfales,

Pues las Musas, lector, son muy convencionales
En general. A más, á todas creo bellas;
Son damas de talento alegres ó sombrias
A quienes se permite extrañas fantasías
Dado el carácter vago y nebuloso de ellas.
Así es que te equivocas,
Lector, si tú me acusas
De tener solamente unas ideas locas.
A convencerte de ello acaso te rehusas....
Pero ¿qué hacer? ¿qué hacer? si la Musa potente
De la patria no vino á acariciar mi frente
Ni en mis noches, lector, mas pobladas de Musas?

Mas, lo que á tí te causa una contrariedad
Verdadera, es mi grande, inmensa vanidad.
A ella debo, talvez, que tú nunca me leas
Aún cuando yo conciba expléndidas ideas.
Y ahora mismo, por eso, acaso me has dejado
Y estoy hablando solo. Esto es bien desairado.
Pero la vanidad, lector, resulta un mal
Perdonable, por ser bastante universal.
Es ún mal de la especie y que todos tenemos
Y al que mucho debemos
De nuestro malestar. Siempre aquí se ha creído
Que la tierra es visible en la noche estrellada;
La humanidad, lector, aún no se ha convencido

En el fondo, de que ésta es una idea errada,
Y de que es invisible entre la inmensidad
Augusta del azul. La naturalidad
Del sol que resplandece en medio á una agonía
Cualquiera, nos parece una amarga ironía,
Un insulto, y nos damos
Por ofendidos. Dios, entre tanto, escondido
Quién sabe donde, ríe, encuentra divertido
Y chistoso este mundo al que todos tomamos
En serio, y en el cual, con trabajo y por partes.
Hemos creado al fin las ciencias y las artes,
Cosas todas muy bellas.
El mismo Dios, talvez, no sabe ciertamente
Lo que hay en sus estrellas.
Mas se ha tratado aquí, sabia y prolijamente,
De saber si también son mundos habitados,
Semejantes al nuestro, activos, ordenados...
Aunque el eterno estigma
De eterna tontería en la frente llevemos
Talvez no dejaremos
Nunca de importunar sin descanso al enigma.



X.

NADA mí vanidad, y dado este maldito
Amor propio que tengo, un dolor infinito
Me atormenta al pensar que yo soy literato,
Pues, á más de ser este un oficio algo ingrato.
No es la literatura
Lo más grande y más bello y más hondo. A fé mia,
Siento que no me dé por la filosofía,
Que se encuentra, yo creo, á mucha más altura.
Cierto es que no se ven las cumbres desde lo alto
Y que el globo resulta un plano, un plano liso,
Si la imaginación consigue dar un salto
Para mirar, lector, desde el último piso.
Mas lo que más me aflige á mí que soy poeta,
Es, sin duda, pensar que el libro más hermoso,
Aún el más inmortal, más grande y más precioso,
Apenas vivirá la vida del planeta.
Lo más triste del caso es que los pensadores
Nos dicen hoy que el verso ha muerto en general,
Que ahora representa únicamente un mal

Literario, y que, en fin, deben los escritores
Dejarse de tocar la música. Es ridículo
Esto de hablar así, con ritmo, con cadencia,
Es una tontería, es una impertinencia.
No se debe extrañar que al pasar un vehículo
Se ahogue nuestra voz. Hoy declara el Progreso
Que la poesía es necia. Está seguro de eso.
Y es inútil, pensar en discutir la cosa.
Es algo ya resuelto. Hoy el mundo habla en prosa.

En fin, para que el genio obtenga la sanción
Popular y reciba entera aprobación,
Debe andar á la moda. Un espléndido traje
Se construía el poeta, un traje fantasía,
Deslumbrante de lujo, adornado de encaje,
Radiante de color, brillante como el dia.
Mas llegan á decir los discípulos fieles
Del siglo, que todo eso es brillo de oropeles,
Y que el estilo, en fin, es algo que se oxida.
Hoy la cuestión, lector, consiste en tener vida.

Como es de suponer, esto me desespera,
Pierdo bien pronto en mí mi confianza altanera.
Pues á eso de la vida, á eso yo no me avengo.
Justamente, lector, eso es lo que no tengo.

Aun cuando haya intentado hacer, como es sabido,
Un gran drama moderno, un gran drama vivido.
Y no hay como evitar tamaña pesadumbre.
Mis versos no serán mas que un montón de herrumbre!
Haré, pues, un esfuerzo: escribiré algo en prosa
Aun cuando me parezca, en este instante, odiosa.
Y haré, por consiguiente, obras naturalistas.
Pero esto á tí, yo creo, ha de sonarte mal,
Pues debes de tener tendencias optimistas,
Y de amar, sobre todo, el bien, el Ideal.
Pero, voy á explicarte: El Espiritualismo
Era un prisma engañoso, el cual descomponía
En palabras la vida. Hoy, el positivismo,
Que á venido á dar muerte á la filosofía,
Ha deshecho y ha roto el mágico cristal,
Y ya no existe, pues, ni *virtud*, ni *ideal*:
Hoy queda, nada más, la blanca luz del día.

Mas, es vano luchar: mi argumento no vence
Tu gran tenacidad. Por nada te convence.
Y, con aire severo, hablas frunciendo el gesto
De la novela nueva, un género funesto
Que ha venido á insultar la dignidad humana.
Libros sin fé, sin Dios, negros como una cima,
Que no puede entregar el hermano á la hermana,
Ni el esposo á la esposa y ni el primo á la prima....

En estas condiciones,
Yo no sé que escribir, pierdo mis ilusiones...
Mas, la idea genial y la más acertada,
Creo que debe ser la de que no haga nada.
Pues este mundo, al fin, se ha de curar del arte,
Del arte en general, de esa inmensa neurosis.
Y cuando de su triunfo él esté en la apoteosis,
No es posible dudar, la habrá dejado aparte.

Pero acaso, lector, con este maldecido
Empeño de abultar las cosas, he mentido.
Puede que el arte sea algo más elevado,
Pues la Naturaleza, al cabo, lo ha inspirado.
Todo artista es, al fin, ya poeta ó pintor,
Etcétera, plagiario: el sonido, el color,
La forma, el pensamiento, el concepto, la idea,
El ha robado siempre á lo que le rodea.
Aunque esto, en realidad, nada quiere decir
Pues el hombre ha hecho mal y muy mal en seguir
La inspiración agena y resultar artista.
Mas yo miro, talvez, desde un punto de vista
Algo malo, á la tierra. Acaso es más hermosa
De lo que yo la pinto, hasta hay gente dichosa.
Sin embargo no triunfo: á ello estoy condenado.
Tengo el convencimiento, el más grande y profundo.
Y asi tiene que ser tratándose de un mundo

En que no sé vivir, en que estoy trasplantado.
Hace poco marchaba en un hermoso día
Por la calle, al azar. La ruidosa alegría
Del trabajo se alzaba.
Habia mucho sol, mucho aire, y contemplaba
Pasar la multitud inquieta, sudorosa.
Unos la cara alegre, otros entristecida,
Pero en todos brillaba esa expresión dichosa
De los que tienen algo en que emplear la vida.
Y me sentí de mas en medio del bullicio
Que hervía bajo el sol!... Esto es un grave indicio.
Sí: la Naturaleza, esa madre del arte,
Esa madre feliz de criterio tan lógico,
Se ha equivocado en mí, pues yo soy una parte
Bien enferma de su obra, un caso patológico.
Y, por este motivo, al llegar á morir,
Supongo, con razón, que me ha de recibir
Muy mal, pues no se escapa á mi penetración
Que al verme junto á sí yo le haré la impresión
Que me suelen hacer ciertos versos mal hechos:
Frases sin hilación, pésimas concepciones
Que encuentro en los deshechos
De mis inspiraciones.
Pero al menos tendré también la facultad
De poderme pudrir como otro hombre cualquiera,
Y, con facilidad,
La gran Naturaleza hará de otra manera

Más perfecta y dichosa, en mejores momentos,
Algún ser superior, mejor organizado,
Volviendo á combinar y á unir los elementos,
De una combinación en la cual ha fallado.



XI.

¡Vivir! He aqui una cosa extraña como el hombre,
Que nos causa, lector, bastante pesadumbre.
Mas de vivir, tal vez, no hay nadie que se asombre:
Resulta natural á fuerza de costumbre.
Pero, habiéndome hallado
Siempre tan descontento y tan mal en la vida,
Comprendo que he debido haberme suicidado
Tiempo ha, como medida
Preventiva.... Con todo, en este mismo instante
Cambio de parecer, pues, creo, con bastante
Fundamento, que, ahora
La muerte es muy amarga y desconsoladora.
Allá en la antigüedad se le hacian honores,
Y hubo un anfiteatro en que los gladiadores,
Muriendo, al recibir la última aclamación
Tomaban una *pose* una *pose* elegante,
Como si aquella muerte airosa y deslumbrante,
De tan supremo *chic*, sólo fuera un telon.
La muerte, pues, tenía una hermosa arrogancia,

Un aire de valer, se le daba importancia.
Pero esa gloria, hoy dia, es solo una quimera,
Puesto que se sucumbe, hoy, de cualquier manera,
Ante cualquier tropiezo, ante cualquier obstáculo.
Ya no hay anfiteatro, y ya no hay gladiadores.
Y la muerte, lector, resulta un espectáculo
Demasiado vulgar: no tiene espectadores.

Por lo expresado, pues, iremos comprendiendo
Que cambiar es peor. Siempre hay que hacer lo mismo.
Hay que seguir viviendo
Esta vida fatal, fruto del egoísmo.
Fruto de un egoísmo y de un olvido atroce.
Pues nuestros padres nunca han de haber ignorado
Que nuestro sufrimiento estaba destinado
A ser, por nuestro mal, el precio de sus goces.
Yo no quiero decir con esto que tuvieran
Eso siempre presente, y que se detuvieran
Pensando en el futuro, en males que vendrian.
Eso era demasiado: aun no nos conocian.
La que tiene la culpa es la Naturaleza.
Testaruda fatal, que tiene en la cabeza
Una idea tenaz: la de que es necesario
Vivir, siempre vivir. Creo, por el contrario,
Que la más provechosa y mejor cualidad
Que existe en la mujer, es la esterilidad.

Y al pensar en la vida, en ese mal que agobia
Al mundo en general, yo recuerdo una novia
A quien dejé de amar
Por desgracia, hace tiempo, y que neutralizar
Pudo en mi descendencia,
Los males de la herencia.
Era sana, lector, hermosa y bien formada,
Del todo equilibrada,
Corazon puro, recto, espíritu confiado,
Y con ella, sin duda, en felices momentos,
Pude haberme entregado
Al placer, sin temor y sin remordimientos.



## XII.

He olvidado decir que algo que me contrista
Y me hace desmayar en mi ambición de
Es mi poca entereza. [artista.
Yo soy un gran orgullo unido á una pereza
Mucho más grande aún. En estas condiciones.
Tener sobre la gloria algunas ilusiones,
Es, indudablemente, una pésima idea.
Pues, si va á descontarse
De la vida de un hombre, el tiempo que éste emplea
En descansar, pensar, vestirse, alimentarse.
Etcétera, muy poco
Le queda, en realidad, para inmortalizarse.
Me he convencido, pues: dejo de ser el loco
Soñador de hace rato. Odio por el momento
La gloria. Y además tengo el convencimiento
Profundo y razonado
De la inutilidad perfecta del talento:
Es el hombre de genio al imbécil, lo mismo
Exactamente, que este es al hombre elevado.

Entre los dos existe un insondable abísmo;
Pues, para que entendiese
El imbécil al genio, es fuerza que tuviese
Tambien inteligencia. Ahora bien: no es probable
Que tal cosa suceda, y como en mayoría
Se halla la estupidez, resulta indispensable,
Para aplastarla al fin, esperar el gran día
Del progreso futuro. Así es que el genio tiene
Siempre que despedirse hasta el siglo que viene.

Mas ya debo concluir, y, como es muy sabido
La gran dificultad de todo es empezar
Y tambien acabar.
Pero quiero, lector, Antes de haber concluído,
(Concluir esta poesía ahora he decidido)
Demostrar que jamás podrá tu inteligencia
Tener la competencia,
Que necesaria es para dar opinión
Sobre si yo poseo alguna inspiración.
Por si lo ignoras tú, preciso es que describa
La forma del infierno
De Dante (en donde mora el negro espanto eterno,
Como en todos). Es este una especie de embudo
Se encuentra Satanás en el fondo, y arriba
Hay círculos sin fin que sólo Dante pudo
Recorrer con Virgilio. El mundo intelectual

Se puede concebir de una manera igual
En lo que se refiere á la conformación.
En el fondo del nuevo embudo de que hablo
Está la estupidez situada en vez del Diablo,
 Y la respiración
Es excelente allí; pero empieza á faltar,
Pues se enrarece el aire, al ponerse á escalar
 Círculos superiores,
Hasta que al ascender, por fin, á los mayores
Ya se empieza á sentir la asfixia, ese violento
 Síntoma del talento.
Tú te encuentras, lector, en las bajas regiones,
Y es ésta la razón por la cual no has podido
Ni podrás entender nunca mis concepciones.
Por lo mismo, tampoco ahora habrás entendido
Toda esta explicación. Preciso es que subieses
Para serte posible el que la comprendieses
Mas, como para tí no es posible subir,
Cuanto acabo, hasta aquí, de hacer y de decir,
Es inútil. Será también inútil todo....
Y al fin ¿como concluyo? Así.... de cualquier modo....

